

ANEXO 2

INTERVENCIONES DE RICARDO LAGOS
COMO DELEGADO DEL GOBIERNO DE
CHILE ANTE NACIONES UNIDAS
(1972)

2144 056

II.- En el debate general de la Segunda Comisión de la XXVI Asamblea General.

Señor Presidente:

La discusión que está teniendo lugar en torno a la crisis monetaria actual, tiende a oscurecer y opacar la discusión sobre los cambios profundos y de más vasto alcance que se han venido generando entre países ricos y pobres en los últimos 25 años. La discusión de los problemas monetarios de hoy tiene una gran importancia, pero esa discusión tiene que plantearse a la luz del distanciamiento cada vez mayor que separa a los países desarrollados de los de en vía de desarrollo.

Creemos necesario llamar una vez más la atención sobre este hecho que es la clave para explicar el creciente descontento de esa gran parte de la humanidad, la humanidad sumergida, según la gráfica expresión de Mirdal.

Entre 1950 y 1970 nuestro planeta vio aumentar su producto bruto en 2,7 veces. Es un período de extraordinario crecimiento, pero por desgracia de un crecimiento desigual: los países en desarrollo entre 1950-68 experimentan una tasa de crecimiento per cápita en su producto interno bruto de sólo 2,5%, en tanto que los países desarrollados lo hacen a una tasa de 3,3%. Y lo que es más irónico en la "década del desarrollo" de los años sesenta, la tasa de crecimiento per cápita de los países ricos fue más del doble de la tasa de crecimiento de los países pobres.

Estas cifras indican que el progreso económico se ha ido concentrando en los países desarrollados, concentración que se ve confirmada por el diferente ritmo de expansión del comercio mundial: en efecto, entre 1948-1968 la tasa promedio anual de aumento de las exportaciones de los países ricos fue de un 7,9% y sólo de un 4,8% para los países pobres. Por consiguiente, el rol que desempeñaban los países en desarrollo en el comercio mundial, que alcanzaba a un 32% en 1948, se reduce

después de 20 años a un 21%. A este respecto, la posición particular de América latina es peor aún: su participación baja de un 12% en 1948 a un 6% en 1968.

Sin embargo, la evolución del comercio mundial es más grave si se considera que el aumento de éste experimentó se debe fundamentalmente al mayor intercambio que se genera dentro de los países ricos, con lo cual los países en desarrollo quedan al margen de los frutos de esta mayor intercambio.

Deseamos mencionar un tercer indicador que refleja el deterioro de la situación de los países pobres, y es la inversión de capitales. Durante mucho tiempo se sostuvo que una de las fórmulas para romper el círculo vicioso de la pobreza, que nos dice que con bajo ingreso per cápita tendremos una alta propensión a consumir y por tanto un bajo nivel de ahorro y, consiguientemente, baja inversión, era la afluencia de capital extranjero. Más adelante abordaré este tema y la opinión que mi gobierno tiene al respecto. Sin embargo, la verdad es que en estos 20 años el capital extranjero se ha dirigido a las economías desarrolladas. En el caso de EE.UU., el más importante país exportador de capitales, el 55% de todas sus inversiones estaba localizado en los países en vías de desarrollo en 1950, en tanto que en 1968 sólo el 40% de su inversión directa se encontraba en dichos países, aumentando consecuentemente sus inversiones en Europa y Canadá.

En otras palabras, el ritmo de crecimiento económico ha sido menor en los países pobres que en los países ricos; la participación en el aumento del comercio mundial ha sido menor en los países pobres que en los ricos; la inversión extranjera y concretamente la de EE. UU. ha sido menor en los países pobres que en los ricos.

Estos tres indicadores, simples y claros, de lo acaecido en los últimos 20 años, reflejan con una intensidad dramática que, no obstante todos los esfuerzos, nuestros pueblos se encuentran hoy en peor situación que ayer.

Es por estos hechos que los países en desarrollo vimos con esperanza el acuerdo de la Estrategia Internacional del Desarrollo en la Segunda Década. Sin embargo, a un año de esos acuerdos vemos que muchas de las reservas planteadas por los países desarrollados aún no se levantan y que no se han establecido fechas para ello. En este sentido suscribimos las observaciones planteadas por el H. Representante de la India a esta Comisión en su intervención del 7 de octubre.

El análisis anterior, si bien realista, no toma en consideración los cambios y realidades diferentes que existen tanto entre los llamados países desarrollados de economías de mercado, y las diferencias entre los países en desarrollo.

Especialmente en este último caso, la delegación de Chile estima que debe darse prioridad al estudio de una definición de los países de menor desarrollo, para poder luego entrar a considerar algún tratamiento preferencial. Este planteamiento de mi país ha encontrado eco en otros países hermanos y es así como en el Pacto Andino se ha consagrado esta política otorgándose un tratamiento preferencial a los países que de él forman parte y que tienen un menor desarrollo.

Paradójicamente, hay un solo indicador que favorece a los países en desarrollo, cual es su participación en las reservas internacionales, esto es en oro y divisas.

En 1949 y 1969 el total mundial de esas reservas aumentó de 50.600 a 70.200 millones de dólares, o sea en un 39%. Los países subdesarrollados aumentaron sus reservas de 7.700 a 14.600 millones de dólares, o sea en un 88%. De esta manera la cuota de los países en desarrollo se elevó de un 15% en 1949 a un 21% en 1969. Y decimos que es paradójico este hecho, porque como consecuencia de la crisis monetaria actual este mejoramiento de los países pobres puede verse afectado, a menos que se adopten medidas compensatorias sea la forma propuesta por el Sr. Subsecretario General Sr. De Seynes en su intervención del 29 de septiembre, u otras.

A este respecto, permítaseme plantear algunas consideraciones generales frente a la crisis actual.

La crisis propiamente tal fue desencadenada por el Presidente Nixon en su discurso del 15 de agosto al suspender la convertibilidad del dólar en oro, al aplicar una sobretasa del 10% sobre las importaciones y reducir la ayuda extranjera en 10%. Sin embargo, son muchos los factores que la generaron, comenzando por la debilidad básica de los acuerdos de Bretton Woods que significaron en la práctica la existencia de una sola moneda internacional, el dólar, y en una menor medida el franco suizo. Por consiguiente, el activo internacional es el dólar y su oferta va a depender del superávit en divisas que el resto de los países pueda lograr frente a la balanza de pagos en EE. UU. Es lo que sucede hasta 1958 en que el resto del mundo ha acumulado un superávit de 10.000 millones de dólares. A partir de ese año otras monedas, en general de países europeos, pasan a ser convertibles, pero el déficit de la balanza de pagos de EE. UU. continúa, como consecuencia de una carrera armamentista, de las guerras en el sudeste asiático y de la fuerte inversión que ese país hace principalmente en Europa, Canadá y Japón, hecho al que ya nos referimos anteriormente. En estos hechos a los países en desarrollo no nos cabe ninguna responsabilidad. Sin embargo, las medidas que hoy se están adoptando nos afectan directamente. Aún más, las medidas adoptadas unilateralmente significan una violación de compromisos internacionales, frente a los cuales debemos levantar nuestra protesta más enérgica, protesta compartida por los demás gobiernos latinoamericanos en la reciente reunión de CECLA en Buenos Aires, donde indicaron los perjuicios que las medidas adoptada por EE. UU. traen consigo para América latina y en general para los países en desarrollo. La delegación de Chile desea llamar la atención una vez más sobre este hecho, sin poder dejar de mencionar que cuando los países débiles y pequeños han intentado romper las reglas del juego internacionales dados por los países desarrollados para hacer frente a situaciones tanto o más angustiantes como las que enfrentan hoy países poderosos, han recibido rápidamente drásticas y efectivas sanciones. Sin duda que esta situación discriminadora es una lección más que reciben nuestros pueblos...

Como señaló mi Gobierno en la reunión de CECLA a que ya he hecho referencia, creemos que el actual sistema monetario internacional basado en proporción importante en el uso de monedas nacionales de países desarrollados como activos internacionales, implica conferirle un cierto grado de inestabilidad al sistema. En este sentido, los países en desarrollo se han manifestado partidarios de que el sistema monetario internacional vaya en la dirección de desligar los activos internacionales de la moneda internacional de cualquier país. Esto porque no es posible aceptar que las reservas internacionales sean dependientes en cuanto a una oferta de la salud de la balanza de pagos de los países poderosos.

En esta reestructuración del sistema monetario los ajustes que se produzcan entre los países desarrollados deben evitar medidas restrictivas que afecten a las exportaciones de los países subdesarrollados. Los cambios que se produzcan no pueden realizarse en un pequeño círculo privilegiado de países ricos, sino en un marco universal. Los países pobres tenemos títulos jurídicos y morales para estar presentes en la toma de decisión.

En último término, la quinta parte de las reservas mundiales nos pertenecen y tenemos el deber de estar presentes en la construcción del nuevo orden.